

ALGUNOS APUNTES EN TORNO AL POSTMODERNISMO una perspectiva "sueca".

Arquitecto GERMAN PEROTTI.

La más reciente de las tendencias en la arquitectura occidental es caracterizada con el término POSTMODERNISMO. Al parecer, el rasgo principal de esta nueva "escuela" es el rompimiento con todo lo hasta ahora hecho en el marco de la arquitectura "contemporánea" o MODERNISTA. Con lo que también, sin muchos contorneos, es dado en llamarse FUNCIONALISTA.

A semejanza de lo que ocurre con el FUNCIONALISMO, en el POSTMODERNISMO parecen estar contenidas una serie de orientaciones, tendencias o escuelas. Columbramos que incluso individuos. Justamente el individuo, el arquitecto que expone teorías propias, ha jugado un papel preponderante en la arquitectura contemporánea.

Nos parece reconocer en el POSTMODERNISMO al menos dos tendencias. Una, la que expresa nostalgia por lo vernacular y se vuelve hacia las "arquitecturas sin arquitectos"; la otra intenta —¿también por nostalgia?— una vuelta a los estilos consagrados, pero entre ellos, preferentemente "lo clásico".

Vistas así las cosas, la arquitectura de nuestros tiempos puede —y a veces así se escribe su historia— ser considerada como una

sucesión de individuos que, rechazando lo anterior a sí mismos, plantean "su" solución y entregan a la sociedad "la nueva arquitectura" o, puede analizarse el conjunto de las manifestaciones contemporáneas como una sucesión de escuelas tales como: el FUNCIONALISMO, la arquitectura orgánica, la brutalista, los postulados estructuralistas y, el POSTMODERNISMO. Sin embargo, por lo general nos manejamos dentro de una gran simplificación: toda la arquitectura moderna —hasta el surgimiento del POSTMODERNISMO— sería FUNCIONALISMO.

Abundan desde hace ya un par de décadas los detractores del FUNCIONALISMO. Para éstos, la última manera de connotar las diferentes tendencias en la arquitectura del siglo 20 viene a ser la más cómoda. Al parecer resulta más fácil disparar así, un poco como al bulto. Debemos reconocer sin embargo, que donde se presenta una clara y muy definida diferenciación en los medios de expresión arquitectónicos, es precisamente en el paso de la ARQUITECTURA MODERNA a la POSTMODERNA.

Paradojal concepto este último. Hasta donde alcanza nuestro entendimiento, lo moderno es lo actual, lo que



Algunas vueltas al pasado pueden tender a mantener los valores de un espacio existente. Centro Comercial, Durham City, Inglaterra.

CARTA DESDE SUECIA

corresponde al período presente. En Suecia, donde se acostumbra incorporar al idioma términos de origen latino —especialmente francés— modificando ligeramente su significado, “*modernt*” es lo que está de moda. Como moderna solemos también caracterizar una época, pero en una perspectiva histórica, del presente hacia el pasado inmediato. Lo POSTMODERNO entonces sería lo que está por venir, el futuro que aún no “*es*”. Difícil entender por lo tanto cómo la arquitectura de nuestros días puede ser POSTMODERNA, si ella “*és*” ahora. Sus realizaciones, postulados y manifiestos están con nosotros. Formar parte ya de nuestra realidad. ¿A qué se debe entonces el prefijo POST? Este conlleva una serie de implicancias en el pensamiento occidental contemporáneo. No es la cuestión semántica la que nos invita a hacer disquisiciones como las arriba anotadas. Se nos hace cada vez más necesario superar nuestro propio pasado. Sentimos una gran urgencia en MARCAR una ruptura con esa parte de nuestra vida que, plagada de grandes ansiedades y cambios, nos dificulta nuestra perspectiva del futuro.

Por otra parte, se busca reafirmar el presente respecto de lo inaceptable de ese mismo pasado. Vamos por ejemplo, para el medio siglo que comenzó la segunda guerra mundial. Sus horrores configuran el trasfondo de la más grande preocupación del presente: evitar una tercera y su horrible consecuencia, la desaparición probable de todo vestigio de vida de la faz de la tierra. Por eso —creo yo— es que aún continuamos viviendo en Europa en plena “*post-guerra*”. Para que no lo olvidemos. El desarrollo de los acontecimientos sociales del presente siglo conlleva además la toma de conciencia en el sentido de que asistimos y somos actores del derrumbe de una serie de esquemas, estructuras y principios de la llamada civilización occidental, hasta ahora —al parecer— inamovibles. Si a esos cambios —ya irreversibles— agregamos la profunda crisis económica desatada en los últimos años, ocurre que se siente el impulso de buscar una escapada. La realidad social que nos rodea resulta demasiado desconcertante para algunos. Para muchos, esa escapada se transforma en el intento de connotar el presente como si fuera ya el futuro. Se intenta creer y hacer creer que el presente ya ha sido superado y, como se sabe además que el tiempo no retrocede, lo que ahora es transformado en lo de mañana. En POST.

Ello contiene, sin embargo, grandes contradicciones. Conlleva grados de conservadurismo y es aprovechado para socavar los esfuerzos por el progreso. Los males —no sin razón denunciados a través de tales postulados— terminan por ser ventilados como argumentos para frenar las justas aspiraciones de grandes sectores de la humanidad. Aspiraciones que, de ser satisfechas —se dice— terminarían por agudizar los desequilibrios. Prácticamente resulta también entonces, el que muchos de los POSTMODERNISMOS que se proponen devengan en vueltas al pasado. A veces con la intención de voltear completamente el reloj de la historia. Es decir, no se intenta superar el presente con los medios disponibles, sino retornar a estructuras sociales, técnicas y expresiones de ese pasado.

Se piensa por ejemplo, que el desarrollo industrial ha alcanzado magnitudes y tan irremediables, que desde hace más de un lustro se viene soñando con una sociedad POSTINDUSTRIAL. Se especula en todos los planos acerca de ésta. Desde el “*crecimiento 0 en la economía*”, hasta la reestructuración de la comunidad y la producción. Entre otras cosas, se proponen unidades —casi tribales— autosuficientes en la producción, impregnadas de gran espíritu colectivo, capaces de liberar a la comunidad de gran parte de sus responsabilidades en el plano de los servicios. Se trata de verdaderas utopías. Estas últimas han adquirido nueva relevancia, se las estudia en profundidad, buscando en ellas posibles salidas también. Lo que se desea es reimplantar una armonía social y ecológica que, se estima, habría existido hasta que la sociedad moderna e industrial y sus proyectos futuristas, fueran introducidos. Se intenta además establecer un equilibrio ecológico absoluto. Y, de paso, eliminar el consumismo, lacra que, al creer de muchos, habría sido introducida por la industrialización y no por el afán de lucro o la especulación desenfrenada.

Al respecto, vemos que otra contradicción radica en que las propuestas POST exaltan a menudo el individuo mientras

denuncian los problemas comunes a todos. Al buscar entonces el rompimiento con normas sociales asfixiantes, se convierten en herramienta de quienes, apuntando a las debilidades de la subjetividad, especulan con las ideas o, encuentran en ellas fuentes de lucro. Los postulados POST son entonces rápidamente asimilados por las mentes vendedoras. De búsqueda —objetiva o no— se transforman en slogans.

Así, a comienzos de cada Enero se nos ofrecen los modelos de automóviles del año 2.000. Ya podemos bailar al son de los ritmos que alegrarán a nuestros nietos. Se nos anticipa el privilegio de saborear el café que preferirán las generaciones futuras. Si estamos en condiciones de adquirir una vivienda —sueño esfumado para las mayorías europeas gracias a la crisis económica— deberemos comprar la que contiene comodidades del año 2.500. Y así, al comprar, creemos haber roto con el pasado y lo establecido.

Mucho de lo que se da en estas maneras de pensar y actuar, se refleja a nuestro juicio también en la arquitectura y el planeamiento. Un ejemplo: a la sociedad POSTINDUSTRIAL, irá correspondiendo, por cierto, una nueva configuración del espacio urbano. Una suerte de POSTCUIDAD. Como anillo al dedo para encajarnos los loteos suburbanos y así, pagando dividendos el resto de la vida, vamos dejando libres los terrenos en los cuales se comienzan a construir los rascacielos de los monopolios POSTEMPRESA.

Verdadera cabeza de turco de la necesaria ruptura con el pasado ha resultado ser el FUNCIONALISMO. La solución contra él, hoy, el POSTMODERNISMO. Y algunos detractores más. Como sea, hay muchos ahora que desearían suscribir el certificado de defunción del primero.

En Suecia —donde se estima que el FUNCIONALISMO hizo su entrada definitiva en 1930 con la célebre exposición de Estocolmo, se ha llegado a lo que he dado en llamar un verdadero parricidio. Hans Asplund, hijo de Gunnar, uno de los pioneros del FUNCIONALISMO ESCANDINAVO, actual profesor de arquitectura, ha publicado un grueso libro titulado “*Adiós al Funcionalismo*”. Este es sólo uno de los tantos dados a la luz con ocasión de este “*cincuentenario*”.

Cuatro grandes exposiciones, numerosos libros, innumerables artículos en la prensa, números especiales de revistas, tesis de doctorado, programas de televisión y, ¿por qué no? . . . , incontables planteamientos acerca del futuro, las nuevas formas habitacionales, los “*nuevos estilos*”, lo que vendrá después, hasta un intento de cambio de normas en la construcción. Todo, con ocasión de estos 50 años transcurridos y sus resultados. Hans Asplund le espeta al FUNCIONALISMO algo así como diez pecados capitales, a partir de otros tantos postulados que se inician lapidariamente con la aseveración de que “*ningún período de la arquitectura ha dado peor resultado*”. Cuáles son estos pecados?

el “*acceptismo*”: se planteó la aceptación de la realidad tal cual era, sin la menor crítica al proceso de industrialización y al resto del desarrollo contemporáneo. (El manifiesto que lanzaron los funcionalistas suecos en 1931, fue escrito colectivamente por un grupo entre los que se contaba el padre de Hans, su título es “*acceptera*”: aceptad. Así, con minúscula y todo).

el “*moralismo*”: El funcionalismo habría hecho de la decoración y la integración de las artes a la arquitectura una cuestión moral, intentando purificar a la última, cayó en grandes contradicciones.

el “*teoreticismo*”: el enfoque analítico y científico de los problemas a resolver devino en teorizante, toda vez que planteó el divorcio entre la arquitectura y los enfoques intuitivo-creadores de todas las anteriores épocas. En opinión de H. Asplund, los funcionalistas pretendieron transformar la arquitectura “*de arte en ciencia, de intuición en sentido común*”.

- el “materialismo”: la reducción de las relaciones entre hombre y medio físico a esquemas simples de relación usuario-herramienta. Estas últimas debían ser producidas por la sociedad y entre ellas, se encontraban las ciudades y las viviendas.
- el “tecnocratismo”: la tecnología dominó los procesos creadores y productivos en el funcionalismo.
- el “infinitismo”: según H. Asplund, la arquitectura del pasado habría buscado los límites del espacio y lo introvertido, mientras que el funcionalismo se expresó a través de ilimitado y extravertido.
- el “internacionalismo”: el funcionalismo no tomó en cuenta que la arquitectura siempre ha tenido un carácter regional, basado en clima, técnica, costumbres y tradiciones locales.
- el “originalismo”: al liberarse de los estilos y formas tradicionales, los funcionalistas se sintieron obligados a demostrar su libertad echando mano a toda suerte de “experimentos”, “probar lo no probado aún”, “salir a la caza de lo original”, “hacer equilibrista con la arquitectura”, “salir a la búsqueda de efectos y sensacionalismos”.
- el “brutalismo”: “ridiculizando” conceptos como: “armonía, reposo, belleza, buen gusto, esteticismo e incluso arquitectura, se predicó la agresividad, el dinamismo, el movimiento, la intranquilidad, la cultura de la máquina, el ataque y el brutalismo”.
- el “destructivismo”: los postulados funcionalistas conllevan el odio —la actitud destructiva— respecto de las formas urbanas del pasado, con lo que el período funcionalista se ha transformado en el de las más grandes demoliciones de la historia.

Así se dispara hoy contra el FUNCIONALISMO. Si vamos más lejos en la lectura de H. Asplund, encontraremos que él tiene su mensaje. Se plantea el TRADICIONISMO. Y, para cada uno de los diez pecados capitales del primero, un manifiesto con otras tantas virtudes del segundo. Pero del texto no se puede inferir que se apoyará necesariamente en alguno de los estilos consagrados. Como lo hace Bofil, el español que recorre hoy el mundo con un POSTMODERNISMO “neoclásico”.

Quedan así consignadas las dos tendencias que por lo menos desde estas heladas tierras podemos distinguir hasta ahora en el POSTMODERNISMO. Si el TRADICIONISMO puede interpretarse como un manifiesto de los POST que se vierten hacia lo vernacular, el POSTMODERNISMO “de escuela”, se torna neoclásico. Del segundo tenemos noticias en varios países, con sinnúmero de obras.

Pero . . . ¿Qué dijo el padre de H. Asplund hace 50 años?:

“aceptad: la realidad presente —sólo así tendremos la visión suficiente para dominarla, para removerla con el fin de modificarla y crear cultura, esa tan efectiva herramienta de la vida”.

Ello al final del libro “acceptera”. Al comienzo de éste, se plantea la interrogante principal, el problema que —al menos— los funcionalistas suecos se plantearon:

“El individuo y la masa . . .

¿Lo personal o lo valedero para todos?

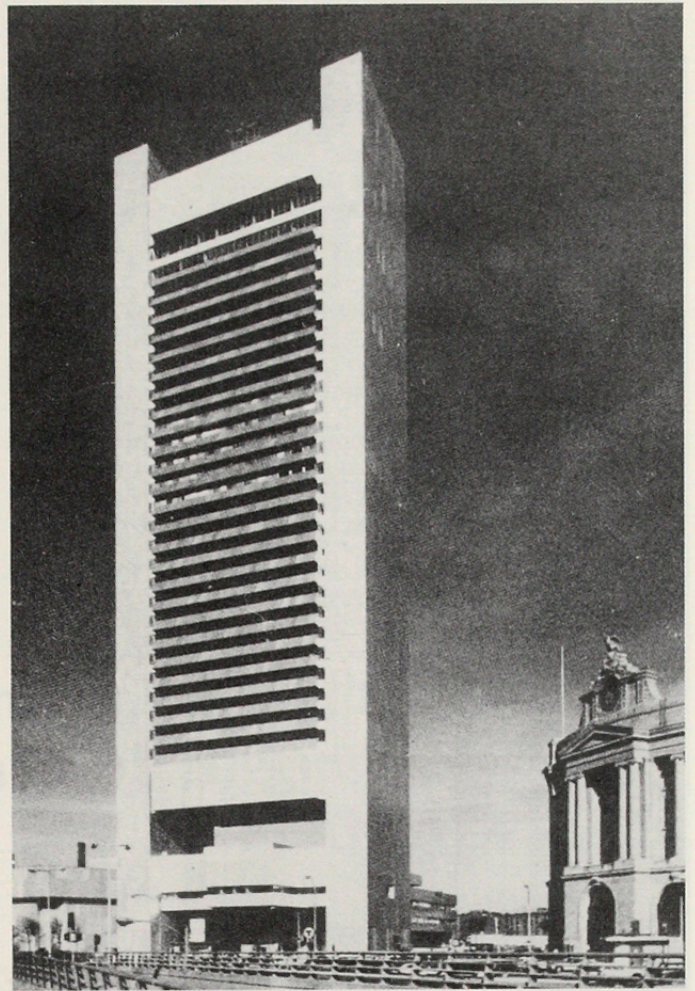
¿Calidad o cantidad?

Insolubles preguntas, toda vez que no podemos hoy escapar a la colectividad, que es un hecho de facto, ni podemos escapar a las exigencias del individuo en cuanto a tener una vida independiente”.

“El problema de nuestros días es: cantidad Y calidad, masa E individualismo”.

La dimensión de los problemas sociales en que el FUNCIONALISMO creció y se manifestó, el tipo de problemas que intentó resolver a través de las herramientas que el

¿Es necesario establecer un puente entre funcionalismo y lo neo-clásico?
Banco de Boston, U.S.A.



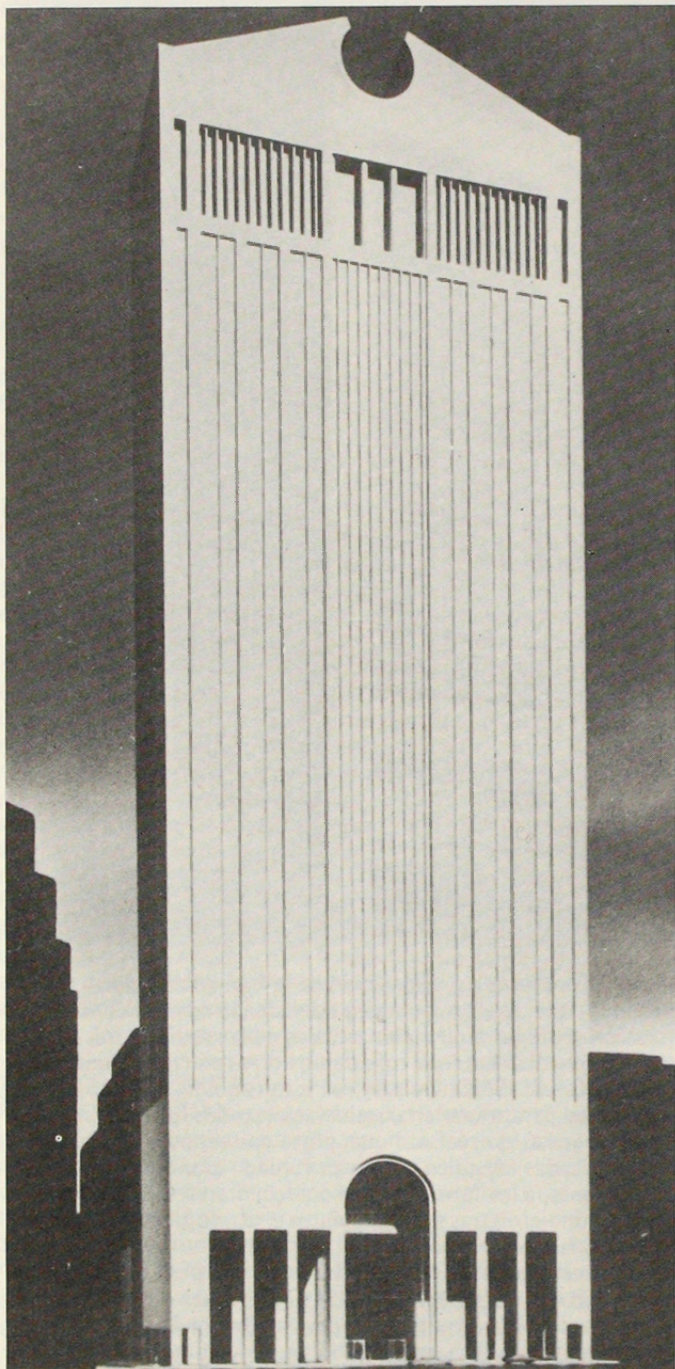
industrialismo ponía a disposición de la humanidad, son cuestiones que de alguna manera quedan a la sombra de la discusión sobre las tendencias actuales de la arquitectura. Al respecto, resulta claro que más de una crítica se puede enrostrar al FUNCIONALISMO. Quizás si su idealismo. Y, con ello, su incapacidad para tomar en consideración todos los elementos que componían esa realidad que, junto con ser aceptada, debía ser modificada. ¿A quién culpar en verdad —por ejemplo— de las demoliciones, a los funcionalistas o a los intereses económicos que se escondieron tras sus argumentos en torno al mejoramiento del medio físico?

Menos directo en su crítica, quizás si con más peso en ella a partir de lo que el FUNCIONALISMO no resuelve dentro del propio marco de la arquitectura; pero atribuyendo una vez más los problemas, sin embargo, a las fallas de los funcionalistas y no al conjunto de los idearios de la sociedad occidental contemporánea, aparece otro libro: “Evolución hacia el Estructuralismo”.

En este último se reacciona contra el FUNCIONALISMO criticando la rigidez del esquema Corbusiano, que intenta dividir la ciudad en áreas claramente determinadas para la vivienda, el trabajo, el comercio, etc. Se busca —o exige— una mayor flexibilidad, la necesidad de introducir al espacio construido una cierta capacidad de adaptación. Se pretende integrar, variar y, con ello, encontrar una arquitectura más “orgánica”.

Allí caben los planteamientos de un Yona Friedman, o el plan de Kenzo Tange para la bahía de Tokyo —de comienzos de los años 60— o las búsquedas de una integración “cultural” del espacio, asimilada a su configuración (¿antecedente para las inspiraciones de lo vernacular?). Entre ellos, el ya largamente conocido en latinoamérica Christopher Alexander. Alexander

¿Cuánto de FUNCIONAL ha quedado tras la fachada neo-clásica de este proyecto de rascacielo para Nueva York?
Edificio AT&T de Philip Johnson.



pretende encontrar "patterns" —modelos— que van estructurados en escala creciente del individuo a la región. Por ese camino vamos enterando ya las dos décadas. Aquí sin embargo, comienzan a producirse los "traslapos". Para los POSTMODERNISTAS, principios como los arriba consignados se identificarían con el FUNCIONALISMO —¿o una suerte de NEO-FUNCIONALISMO?, no lo sé— toda vez que para éstos, como dijéramos ya al comienzo de este artículo, todo lo anterior a ellos resulta FUNCIONALISMO. Con todo, la gran tarea del arquitecto contemporáneo aún no está resuelta. Crece cada día el número de los sin casa. Las ciencias sociales nos entregan a diario antecedentes más completos respecto de los factores que hay que considerar en la planificación del entorno construido. La técnica nos entrega nuevos elementos con qué construir. Ya no basta con resolver el

espacio pensando sólo en las necesidades de los grandes mayorías normales, los impedidos deben también encontrar su lugar en el espacio edificado. Las nacionalidades se componen hoy en muchos países de verdaderos hervideros de diferentes culturas. Ya nadie cree en la "máquina para vivir" sin analizar a fondo lo que se quiso decir con "máquina" y con "vivir". Las concepciones economicistas de la calidad de los edificios —sobre todo de las viviendas— son rechazadas de plano, tanto por usuarios como por expertos. A todo esto, la ciencia contemporánea puede y debe contribuir muchísimo más. Incluso en la valoración de los factores subjetivos. Y, nos guste o no nos guste el cientifismo FUNCIONALISTA, éste ha hecho grandes aportes a la humanización de las soluciones, siempre que éstas se hayan presentado y llevado a la realidad. Surge aquí una nueva contradicción entre los que buscan nuevos rumbos estilísticos inmersos en sociedades que son incapaces de abordar la solución de los problemas fundamentales, o de hacerlo con calidad cuando las coyunturas económicas lo permiten.

La disyuntiva de hoy pareciera estar entre continuar buscando soluciones que se adapten a las condiciones sociales, técnicas y económicas del momento o pretender encontrar un "nuevo estilo".

El FUNCIONALISMO tuvo sin duda un enfoque parcial. Queriendo aportar científicamente al desarrollo, se quedó con lo que era medible entonces y le fue ya más difícil ir incorporando los nuevos descubrimientos científicos. En su diseño, "dimensionó los espacios como sastré", leemos por ahí en otro artículo. Se dejó influenciar en exceso por los requerimientos económicos en su sentido comercial. De esa manera "creó" —a decir de Pedro Iribarne en AUCA N° 43— "Una serie de soluciones esquemáticas que, repetidas sin talento, obscurecieron su propio horizonte humanista". Una buena revisada al FUNCIONALISMO y sus principios, a lo que pretendió —y logró o no logró— sea por sus limitaciones o por las del medio social en que se desarrolló, es tema para bastante más que un artículo. Es ya un desafío para los historiadores de la arquitectura. También se hace necesario discutir ampliamente estos asuntos.

Pero en lo referente a los destinos de la arquitectura, al menos en un futuro inmediato, hay también mucho que aclarar, bastante que discutir.

"Es probable —nos dice el prof. Sven Thiberg, de la Escuela de Arquitectura de Estocolmo— que nos encontremos hoy frente a un dramático vuelco en la arquitectura, del todo comparable con la introducción del funcionalismo en el mundo industrializado . . . la arquitectura refleja a la sociedad a la que sirve. Cuando ésta cambia dramáticamente, la arquitectura la sigue, a corto plazo . . .". "Lo que en mi parecer se requiere —continúa Thiberg diciendo— es una visión realista de la arquitectura".

Estamos lejos de pretender transformarnos, a secas, en defensores del FUNCIONALISMO. Pero más lejos estamos aún de aceptar la reducción de los problemas de la arquitectura al plano formal. Precisamente, lo que el FUNCIONALISMO logró —y para bien— fue la modificación del rol de la arquitectura y el arquitecto, asignándole una nueva responsabilidad social. Entregándole herramientas científicas para servir mejor y más ampliamente a la comunidad que con anterioridad. Mientras por un lado los propios funcionalistas no supieron —o no pudieron— defender sus postulados, el afán de lucro y la tecnificación comercializada se encararon por otro, de estrecharle su campo de acción.

Entretanto, la ciencia ha dado grandes pasos. Sus avances corresponden a algunos de esos dramáticos cambios acaecidos en la sociedad contemporánea. Los campos científicos, estrechos y demasiado especializados en el pasado, se entrelazan, relacionan y amplían en el presente. La visión del mundo tiende hoy a ser más humanista y más integral. La tendencia general es caminar hacia una sociedad más humanizada. El hombre-biológico —que fuera incorporado a la arquitectura por el FUNCIONALISMO como complemento del hombre —medida anterior— es hoy además entendido en su dimensión social y sensible. Esa arquitectura realista por la que hoy también se ahoga, tendrá que incorporar tales factores a su quehacer.